

Ghislaine Leung vive y trabaja en Londres. Desempeña su práctica a partir de una serie de partituras de montaje que definen la naturaleza de cada obra. Estas partituras responden a las condiciones de las estructuras en las que se exhiben, revelando así sus —nuestras— propias limitaciones dentro del sistema. Partiendo de un enfoque rigurosamente conceptual pero al mismo tiempo profundamente personal, Leung se centra en los aspectos reproductivos de la práctica institucional que configuran de forma decisiva el resultado de la producción y recepción artística, aunque normalmente permanecen invisibles.

Leung ha realizado exposiciones individuales en la Kunsthalle de Basilea, la Renaissance Society de Chicago, Simian (Copenhague), Maxwell Graham (Nueva York), Ordet (Milán), el Museum Abteiberg de Mönchengladbach (Alemania), Cabinet (Londres), Netwerk (Aalst, Bélgica), la Kunstlerhaus de Stuttgart, Chisenhale (Londres), Reading International (Reading, Reino Unido), Cell Project Space (Londres) y WIELS (Bruselas).

Para más información:



de las 18.12 a las 17.48
Ciclo de exposiciones
comisariado por
Alejandro Alonso Díaz

Huaqian Zhang
06.02 –
06.04.26

Michael Kleine
22.04 –
05.07.26

Camilla Wills*
14.07.26 –
17.01.27

**Exposición en el vestíbulo de la Fundació Joan Miró*

Ghislaine Leung
17.07 –
18.10.26

Victor Ruiz Colomer
30.10.26 –
17.01.27

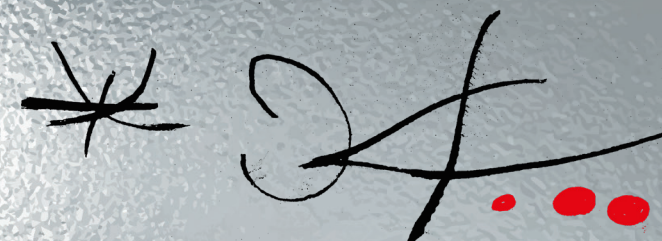
Con la colaboración de:

B Sabadell
Fundación

Espai
13

Ghislaine Leung
Mantenimiento

17.07. –
18.10.2026



Fundació Joan Miró

Parc de Montjuïc
Barcelona

Centre d'Estudis
d'Art Contemporani



Ghislaine Leung

Mantenimiento

El Espai 13 presenta *Mantenimiento*, una exposición individual de Ghislaine Leung.

«Es primavera. Flores amarillas y blancas. Mi padre está en el hospital. Lleva meses ingresado. Quiere irse a su casa. No puede irse a su casa. Yo voy a visitarlo todo lo que puedo. Aunque no puedo ir siempre. Ni siquiera puedo ir mucho. Durante las vacaciones, me toca levantar a mi madre para sacarla de la bañera. Pesa más que yo. Estoy contenta de poder hacerlo. No siempre podré. Alégrate de poder hacerlo. Mi hija tendrá mi edad cuando yo tenga la de mi madre. Si es que llego a la edad de mi madre. Mi hija me dice que cuando no estoy huele mi almohada. Por qué tienes que irte, pregunta mi hija. Las madres de los demás nunca se van. Solo será una noche, le digo. Una noche es mucho tiempo, dice ella. Estoy en el aeropuerto, hablando por teléfono con el hospital. Estoy en el aeropuerto, comprando un juguete. Mi hija está en el colegio. Mi padre está en la ambulancia. Yo regreso del aeropuerto. Haré el trabajo que haya que hacer. No iré al montaje. No iré a la inauguración. Iré a la función de la escuela. Me tomaré mi tiempo. Sostendré y dejaré que me sostengan. Soltar. Que lo que ya he hecho, lo que estoy haciendo, sea suficiente. Y no pasará nada. La primavera terminará y llegará el verano. Ya está aquí. Soy la hija de mi madre y de mi padre, la madre de mi hija. Soy todas las personas a las que quiero».

Ghislaine Leung

CONVERSACIÓN:

Alejandro Alonso Díaz:

Ha llegado el verano, y esta exposición se titula *Mantenimiento*. Con este tiempo, todo está más pegajoso: el suelo, el sudor, la condensación, y se percibe un cierto cansancio en el ambiente. Dependiendo de las condiciones materiales, algunas cosas son más difíciles de mantener que otras, y esto interfiere tanto en la agencia de la vida individual como en el cuidado social. ¿Qué es para ti el mantenimiento y cómo se muestra en la exposición?

Ghislaine Leung:

En esta exposición, el mantenimiento es una partitura de montaje: «el espacio expositivo se deja como está». Se han retirado las obras de arte de la exposición anterior, se han retirado también sus estructuras adyacentes, pero, por lo demás, el espacio se ha dejado tal cual. No se ha vuelto al estado institucional por defecto, no se ha vuelto a pintar, no se han tapado los agujeros, no se ha barrido y las luces se han dejado como estaban. Porque este tipo de trabajo es el que se hace siempre, y también es el que menos se ve. El espacio cierra y vuelve a abrir, y permanece estable. Pero esa estabilidad es producto de una acción que mantiene la neutralidad, la autonomía del contexto del arte y, por ende, el arte que hay en el interior. Ese trabajo se entiende no haciéndolo visible, sino retirándolo. Aquí podemos ver qué pasa cuando la imagen no está cuidada, y lo que pasa es bello, humano, vivido. Continúa durante todo el periodo de exposición. No se limpiará el espacio, ni se retirarán de él los restos que pueda haber. Es una de las partituras más difíciles de ejecutar, porque implica enfrentarse a unos protocolos que tenemos profundamente interiorizados: limpiar y recoger. Y hacer que parezca algo fácil, hecho sin esfuerzo, permanente. Pero no es fácil. Mantener un espacio, un programa, una institución, una práctica, es difícil, e implica mucho más trabajo del que supone la producción de las obras de arte. Son necesarias muchas manos, y mucha pasión, para realizar ese trabajo. El mantenimiento es un trabajo duro. Es hacer lo mismo todos los días; es seguir haciendo algo. Es difícil de cuantificar. No tiene la cualidad deseable de lo nuevo, ni la visibilidad del progreso o la especulación, los resultados y las ganancias. Es el trabajo que hay que hacer. Las tareas del hogar, el trabajo de gestión, el esfuerzo físico, los cuidados. Como forma de trabajo, por norma general, el trabajo de mantenimiento ni siquiera es considerado trabajo (incluso yo actúo así). Pero dependo precisamente de ese trabajo. El mantenimiento es un trabajo emocional, es recordar lo que sabías y luego has vuelto a olvidar, los patrones de uno mismo, los tira y afloja de la vida diaria. Los avances, así

como las inevitables caídas. El simple hecho de mantenerse, de seguir siendo artista, madre, de recordar comprender qué parte tan importante de todo eso es ya trabajo, y que es suficiente. Es el trabajo reproductivo invisible en el que se apoya todo lo que se percibe como trabajo productivo. Sin él, este trabajo simplemente no es posible.

AAD:

Dices de tu obra que depende del contexto. Partiendo de esta lógica, *Mantenimiento* es una partitura que se hace materialmente presente a través de la acción de retirada que activa. La obra, en tanto que supeditada a la temporalidad de la exposición, a los cuerpos del público y, en última instancia, a la vida dentro de la institución, adopta una forma concreta. Pero ese mantenimiento continuo también tiene lugar más allá del espacio institucional a través de las tareas administrativas, domésticas e intelectuales diarias, lo cual, en cierta manera, se ve reflejado en *Presupuestos*. ¿Cómo se sobreponen las dos partituras?

GL:

Así es. Creo que ambas obras han vivido dentro de mí durante largo tiempo, desde que trabajaba en el ámbito institucional, aunque no las materialicé hasta 2025. Quería encontrar una forma de articular cuánto trabajo hay detrás de una exposición, de hacer arte, que no es propiamente la obra de arte. Que lo que queda después del objeto desmaterializado es, de hecho, trabajo inmaterial. Trabajé durante muchos años como técnica de montaje de exposiciones, y luego como ayudante de comisariado, y crear el contexto del que depende el arte supone una cantidad ingente de trabajo. Tanto *Mantenimiento* como *Presupuestos* hablan del trabajo que implica montar una exposición, además del arte en sí. Llevo años sin ir a los montajes, pero la mayor parte del trabajo artístico no se hace en las dos semanas de montaje y producción. Desarrollar una práctica artística implica una logística, reuniones, trabajo administrativo y contable, tiempo, tiempo perdido, tiempo en el vacío, un tiempo desconocido. Un presupuesto es una representación; tiene su política; no refleja el trabajo emocional, las horas extras, las crisis, el drama. Al igual que la mayoría de las revelaciones, se esconde en lo que muestra. Tal vez lo que me interesa sea mostrar ese ocultamiento. También el mío.

Extracto de la conversación entre la artista y el comisario.
Lee la conversación completa aquí:

